

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

LOS CONFLICTOS SOCIALES

Alrededor del último proceso

Crecen tan a menudo los atentados de carácter social en Barcelona, aún bajo la llamada política liberal de un Gobierno que lleva el pomposo título de serlo, que los que contemplamos desde alguna distancia la intensidad de la agitación social, nos preguntamos si será posible de que se llegue algún día a una mediana tranquilidad en las grandes ciudades agitadas y revueltas en su seno por la intensidad febril de estas grandes luchas.

Hace días fué el atentado que causó la muerte al conocido sindicalista Salvador Seguí (Noy del Sucre), y como su inmediata consecuencia la represalia llevada a cabo por una serie continuada de atentados que ensangrientan a diario las calles de las ciudades industriales y populosas que contemplan esa lucha a muerte, entre el capital y el trabajo, entre la conservación de los unos y el desenfrenado utopismo de los otros.

Cabría una interrogación de si esos desafueros, si esos asesinatos perpetrados frecuentemente con tanta impunidad, son debidos a una falta de energía en el poder o ausencia de éste que no dispone de los medios de capturar a los culpables e imponerles el correspondiente castigo. El que hubiese seguido con algún interés y desde hace algún tiempo el proceso de la lucha social en Barcelona, con los sencillos datos que arrojan las noticias de los crímenes de este carácter que allí se cometen, lo mismo por los de un bando que por los del contrario, habrá observado que antes de esta especie de represalia brutal que ahora se manifiesta, menudearon los atentados contra el elemento patronal y contra los representantes del orden.

Sea porque el poder público fuese insuficiente para reprimir el desorden, sea porque el elemento capitalista acudiese a reprimir los atentados contra su persona por medio de la violencia, el caso es que la lucha social ha salido a la calle materialmente, convirtiéndola en campo de Agramante.

Viene esto a cuento debido a las últimas noticias que nos suministra la prensa acerca de la vista que en juicio oral se siguió en la Audiencia de Bilbao contra los supuestos autores del asesinato del Gerente de los altos hornos. Y como de crímenes se trata, como dice el profesor Saldaña, los Orígenes de la Criminología están aparte de los datos más o menos supuestos de la antropología criminal, de la Psicología y la Sociología en lo que él llama Política criminal, en la ley que proporciona con la creación de ciertas instituciones las probabilidades de la impunidad, y fomenta por ello el crimen por esa escasa reacción social que a favor del cumplimiento de los fines del Estado ofrecen las leyes que dejan sin castigo al culpable de una infracción del orden previsto por las mismas.

Quiere decir todo esto lo tan repetidamente dicho: que la institución del Jurado esta dando en la práctica muy malos resultados y deplorables en los procesos por atentados de carácter social.

Es el espíritu de esta institución en teoría muy laudable, muy popular, muy democrática por la intervención ciudadana en la administración de Justicia, pero de sus resultados prácticos nos han dado noticias los Presidentes y Fiscales de las Audiencias y del Tribunal Snpremo en memoria elevada al Ministro de Gracia y Justicia, en cuya conclusión 3.ª se dice. «El juicio por jurados, cuando la magistratura popular se compone, como generalmente sucede, de personas ignorantes, sin independencias, con aversión al cargo, y poseídas a la vez de la pasión el temor y las influencias, produce, como está produciendo, efectos deplorables».

Si así sucede en la práctica y en los procesos ordinarios en los que apenas pueden ejercer más

presión sobre el tribunal del Jurado que las influencias que puedan mediar de parte de la familia y persona del procesado; ¿qué no sucederá en los procesos sociales donde a esas influencias hay que añadir terribles y anónimas coacciones ejercidas por asociaciones que viven en su mayoría ejerciendo fines ilícitos y fuera la ley?

Cualquiera que posea los más rudimentarios conocimientos de la norma de enjuiciar en materia penal, observará al presenciar los juicios orales esa eterna contradicción entre las declaraciones prestadas por los testigos en los sumarios y las que sobre el mismo hecho contradictoriamente deponen en el momento del juicio oral.

¿A qué obedece esto? Hay que atribuirlo a que las primeras declaraciones obedecen al deseo de ser veraces, de ayudar a la justicia en su noble misión, y a ese hecho psicológico que se da en la conciencia de todos, y presenta al crimen, como dice Pessina, como una perturbación social que la Sociedad persigue y la conciencia pública recrimina.

Pero como en el juicio oral, ni los testigos, ni los jueces de hecho o jurados, van poseídos de sólidas razones de Ética jurídica y de orden social para mantener principios que desconocen, y obedeciendo como obedecen a presiones externas han de ser en la mayoría de los casos la fuente de la impunidad que por lo mismo que no castiga, es la creadora de los crímenes, encontrando con ello perfecta explicación la paradoja del Sr. Saldaña.

Si el Jurado no responde, pues, a los altos fines para que fué creado en atención al mal que padecemos debía de ser suprimido por lo menos para poner algo de coto a esta fase violenta de la lucha social.

Justicia y virilidad para juzgar a los autores de cualquier crimen, sea la víctima el gerente de los Altos Hornos, representante de una Sociedad capitalista, sea un sindicalista el que con su sangre riegue el campo de la batalla violenta que una parte del proletariado sostiene. Pero mal se puede pedir ésta a una institución que encima de desconocer sus deberes altísimos se encuentra mediatizada por la presión brutal de la pistola de uno de los combatientes.

El procedimiento sería antidemocrático, pero contribuirá, con un grano de arena, y no pequeño, a traer algún orden a este caótico desorden por las luchas sociales engendrado.

M. OSSORIO.

Emilio Méndez de la Torre

Por una rara casualidad he tenido ocasión ahora de leer una novela pequeña, bajo el título de «Turbonada», obra de D. Emilio Méndez de la Torre, que se publicó ya va para cuatro años, en «Blanco y Negro», con ilustraciones de Santiago Regidor. ¿Quién es este Emilio Méndez de la Torre?, me dije al leer su firma y ver su novela salpicada de palabras como estas: *Marfollos, espilido, pipelo, aguiolos...* Ello me sonaba a cosa, por lo menos de allende a *Porta de Gueiro...* Hice memoria. Emilio Méndez de la Torre... Ya no recordaba que D. Inocencio Pardo me había hablado de él. Y fué cuando publicaba en «Blanco y Negro» estas cosas inspiradas en los pue-

blos del Eo. Me dijo que era oriundo de Castropol; me narró la historia de su familia; me hizo su apología con los más vivos colores del entusiasmo, la cual—y ésto sí que lo recuerdo bien—terminó diciendo: *Era listo, listo... como un polvorín...*

Y haciéndome el elogio de sus escritos, si se observase su gesto bajo el prisma de un psicoanálisis un sí es no es atrevido, podría atisbarse que me decía: *¡Esto es escribir! Y tenía razón. ¡Esto es escribir!* he tenido que remachar yo leyendo «Turbonada», en los cuadros de vida castropolense que refleja, en los pasajes descriptivos, en las disquisiciones filosóficas, desprendidas de suyo del asunto; en su modo de retratar estados de alma y seguir su vuelo aún por las más insospechadas bifurcaciones; en su modo de hacer resaltar el colorido de época, en suma, lo característico de cada cosa, con el detalle sugestivo, que es en Homero, Cervantes, Shakespeare, la chispa genial que prende en el cuadro la luz de la creación y le da calor de vida... Su estilo no tiene aire de cumbre... al contrario, se va desenvolviendo con orden, sencillez y la tranquilidad de quien ya está arriba, de quien lo mismo cantaría a la altura de las águilas, que en el remanso de un río, en el rincón más modesto, seguro de que el canto, si es grande, aún salido de un plano humilde, puede invadir las cumbres, pues todo canto grande lleva un águila dentro...

El título me parece cosa muy de Castropol. Tengo entendido que ahí llaman casi siempre *turbonada* al desaguisado que surge nublando el cielo de unos amores. La *turbonada*, en esta novelita del Sr. Méndez de la Torre, la levanta una señorita de Madrid, que va a reponerse a Castropol, enamorando al mozo *espilido*, como le llama la mandadera de las Cuatro Torres y la salada y burlona clientela del *Forno*; lo enamora con su belleza señoril, *refriéndole cosas de aquel Madrid tan grande y tan hermoso, mientas las garras del Nordeste rajan los senos del mar, coronándolos de espumas, y el regato de Fontela, con sus trémulos labios de cristal, salmodia trovas de inefable melancolía, y brillan las estrellas como fantásticos versos de un poema escrito con luz de astros...* La señorita madrileña enamora al mozo de Marinacia y trunca a la vez aquel idilio, que, cierto atardecer, empezó así:

- Buenas noches, Marinacia... ¿No tienes miedo?
- Tengo prisa, Camilo.
- Mujer, entrárate ahora, que cuando yo te ví bien despacio y entrenida caminabas.
- Ay, hombre; no te son estas horas las mejores para ver claro...
- ¡Qué noche, Marinacia!— suspira Camilo.
- No está mala—responde la moza turbada y sobrecogida.
- Parece que da pena no tener con quien hablar.
- Hombre... hablando vamos.
- Sí; pero ya me entiendes...

La aparición de la *carrilana* en el pedazo de carretera que bordea la costa y cruza la fuente, donde el mayoral lanza los caballos al galope, las mozas que cogen las *sellas* de pretexto para ir a la fuente a ver el milagro, el esguince de malicia, curiosidad y candidez que éstas hacen al pasar el coche, ante la forastera que llega, y, finalmente todo el desfile de cosas de Castropol que el Sr. Méndez de la Torre ha novelado habilmente en esta su producción, me ha hecho revivir sensaciones que creí muertas para siempre ya en el fondo de mi subconciencia.

Es posible que el Sr. Méndez de la Torre fuese un niño cuando levó anclas de sus patrios lares o de los de sus mayores. Sin embargo, demuestra recordarlos con toda veracidad. Y quien recuerda, ama... Nada he leído hasta ahora que como su «Turbonada», me haya dado la sensación de la vida de Castropol, tan rica de espiritualidad y de asunto literario, nada excepto unos artículos titulados «Madrid-Castropol», que leí hace mucho tiempo, y en particular aquél sobre el que desliza sus alas el silencio de una noche eoana, cuando dice: *Gañe una zorra en Moldes, se oye la fisga de un pescador de sollos en Penalba, sonoramente tiembla en la umbría de la noche el ¡dín! ¡dán! de la campana de Ove...*

PEDRO G. ARIAS.

Madrid, marzo de 1923.



CONFLICTO GRAVE

No fué en los remotos tiempos de Maricastaña ni tampoco en los modernísimos y luminosos que atravesamos, en que un sabio, alemán o ruso, metiéndose a fondo en asuntos de tejas arriba, cuando de tejas abajo andan tan mal conocidos y embrollados, después de observar mucho, estudiar más y apurar hasta la quinta esencia el cálculo matemático, nos dijo que no hay que creer a pie juntillas, como lo veníamos haciendo, a Galileo y a Newton, que andan bastante difícilillas de saber por allá arriba las relaciones de movimiento de los astros; y otro sabio, español esta vez, que no ha de llevarse siempre el extranjero la primacía, echando a hombros, a pesar de lo que llevamos caminado, el fárrago del escepticismo de Pirrón de Elea, nos asegura que estamos como ayer, que la verdad debe ser mora, esconde el rostro y no hay forma de descubrirselo. Pues si todo esto, que hunde en el obscurantismo a los hombres de luz, es afflictivo en exceso, y antes que impulsor del progreso, asaz para cruzarse de brazos y no empeñarse en más devaneos, que con los conocidos sobra, y resignarse a vivir a tontas y a locas, hasta que la muerte, la única verdad visible al parecer, nos apriete el gaznate y nos eche en la fosa, serio, de más intringulis y descalabazamiento, es el caso que verá el lector si se presta a seguir leyendo.

No importa cuándo, ni donde ni entre qué gen-

tes ocurrió; ello sucedió y basta. Ni encuentro para qué saber si el ama de casa era joven, de mediana edad o vieja, ni tampoco si era guapa o fea, lista o tonta, alta o baja, gruesa o delgada, y menos si cojeaba, o llevaba a la espalda la eterna carga de los jorobos, o si en perpetua riña los ojos, con el uno miraba al Norte y con el otro al Sur. Era una mujer, y también basta. Y para que no se me diga que lo callo todo, descubriré, aunque esto de descubrir cosas de las mujeres no lo tengo por santo ni bueno, que era mujer casada, madre de más de un hijo, que tampoco el número importa, muy estimada de su marido, que antes faltara a la hora de comer y a echar su cigarro y a tomar su tacita de café que hacerle una felonía, y que no como todas las mujeres, tenía lengua, y que no era muda, y sentado este principio, allá al lector siga deduciendo las consecuencias, que no he de acompañarle en semejante tarea, pues no quiero acarrearle la mala voluntad de las que al fin Dios nos dió por compañeras, y ya que tengamos que beber el vino, bebámoslo lo menos avinagrado posible.

Creo que dije bastante, y en esta seguridad, al decir que se salió de casa, no he de consignar adónde, si a la iglesia o de visiteo, si al paseo o al teatro, que marido tenía que la siguiese los pasos; salió de casa, y antes de tomar la puerta les dijo a dos hijas que le vinieran del matrimonio, frescas y hermosas como dos claveles acabados de abrir, ahí os quedáis, que después de los trabajos que padecí en criaros, es razonable que me proporcionéis algún descanso; voy a donde voy; lo primero de que habéis de cuidar, sin que esto quiera decir que abandonéis las demás cosas, es de la olla, que al fin y al cabo, es la base de la vida y la causa principal de todas nuestras fatigas, aunque no siempre rellena con los mejores bocados la ganada con sudor más legítimo.

Dicho esto, atravesó el umbral y desapareció en la calle. Las jóvenes, hijas obedientes atendieron preferentemente a la olla; todo marchó bien hasta el momento de sepultar en su panza la carne: en el plato, guardada en la alacena, estaba en un trozo la destinada para el cocido y la del guiso de la noche ¿cómo lo dividían? Hubo discusión prolongada, abundaban los pareceres, se apuraban los argumentos, y no surgía la luz; como para los escépticos, la verdad continuaba oculta. Pero la necesidad de comer dió al traste con el excepticismo; la más resuelta de las dos jóvenes, dejándose de vacilaciones, tomó íntegro el trozo de carne y lo sepultó en la olla. A la hora de comer estaba resuelta la cuestión: toda la carne estaba cocida.

Aquel mediodía hasta los ratones comieron carne; y no digamos el mizo, que si metía la zarpa en la boca, la tocaba, y ahito y amodorrado por la hartura, roncaba a más y mejor echo un ovillo sobre una

de las sillas del comedor, bendiciendo a Dios y a sus amos, y prometiéndose que de continuar aquella vida, sería el gato de mejor pelo que hay en la vecindad.

SOVIETRA.



Un té en casa de Gissing

(CONCLUSIÓN)

«¡Vieja compañera y sin embargo antigua enemiga!—la llamaba el padre de este doncel—Cuantas veces maldiciendo la dura necesidad, pesado el corazón y la cabeza, la mano temblorosa, los ojos enfermos, mareados, he tenido que cogerte! ¡Cuanto me aterraba aquella blanca página que debía forzosamente manchar con tinta!

Alguna vez sucedió—me parece más remoto todavía que los tiempos de mi niñez—que yo cogía la pluma con afán; si entonces mi mano temblaba, era de esperanza. Pero una esperanza engañosa, pues ninguna de mis páginas merecía vivir—puedo decirlo ya sin amargura.—Esta misma pluma ha descansado contra mi dedo índice día tras día ¿por cuántos años? Veinte por lo menos. En mi mano ha llegado a formar una callosidad.—

—Amargo oficio el de la pluma, señora, la dije, en la que todos somos galeotes.

Pasó entonces rozándonos la frente como vuelo siniestro, una memoria angustiosa de mi primer encuentro con este George Gissing en las páginas hirientes y deslumbradoras de sus «Notas privadas de Henry Ryecroft.»

Fué Gissing en la literatura inglesa, consciente, madura, acomodaticia, un rebelde,—acaso sea privilegio del condado de York, de visión penetrante, despiadada. Fué puro y rebelde como los rusos; como los mártires, escogió camino de aflicción sin claroscuro, sin rumor alegre de fontana y a la par de él caminaba la miseria. «En aquella época cuando literalmente estaba muriéndome de hambre en Londres, cuando parecía imposible que nunca pudiese ganar el sustento con mi pluma ¡cuántos días he pasado en el Museo Británico embelesado en la lectura como si ningún cuidado pesara sobre mí! Asombro me causa recordar que habiéndome desayunado con pan seco y llevando otro pedazo en el bolsillo para que me sirviese de comida pudiese instalarme en el gran Salón de Lectura con varios libros delante de mí de los cuales ningún resultado inmediato podía esperarse. Era entonces cuando leía los filósofos antiguos en las ediciones alemanas. Era entonces cuando leía Apuleyo y Luciano, Petronio y la Antología Griega, Diógenes Laercio y ¡Dios sabe cuántas cosas más!»

Ya vemos, pues, que el principal rasgo de Gissing es la cultura clásica que le diferencia de sus hermanos pesimistas. El no buscaba remedios ni falsas esperanzas. Su sufrimiento era el de un temperamento orgulloso, reservado, suprasensitivo en perenne contacto con los hechos ásperos y brutales de la vida. A un sentimiento afin a la rebelión atribuye Thomas Seccombe—uno de sus críticos—la excesiva preocupación por lo erudito, el refinamiento que en tantas novelas le lleva a tratar estos deseables atributos como si fueran en sí mismos término y objeto de la vida. Después de las novelas de gran envergadura de Dickens, Thackeray y George Elliot, George Gissing

inaugura el mundo frío implacable de los escritores modernos.

Y roto el cuerpo pero no desmayado el ideal, viene a buscar la muerte cerca de España esperando antes llegar a leer en su natural belleza el Quijote «Come, once more before y die y will read Don Quixote»

Así pasa a la región de los inmortales este sutilísimo estilista a quien Chesterton no vacila en llamar «un hombre genial»

Nuestro té nos ha enfriado en la taza de porcelana negra, seguramente tenemos un aspecto trágico y ahora nos damos cuenta de que faltamos a la más elemental de las prácticas inglesas. Las señoritas Gissing habrán formado una triste idea de mi sociabilidad.

PEDRO PENZOL.



Pero ¿qué va ser esto?

La publicación en nuestro número anterior de la carta cuya copia nos enviara un amigo de Tapia, ha movido en la grey conservadora una tempestad insospechada. Si nos hubiésemos dado cuenta de «la que se iba a armar», es seguro que no la hubiésemos publicado, porque, aunque sean cosas que no nos atañen y allá se las hayan los de la acera de enfrente con sus dimes y diretes, no nos gusta descomponer familias, y la familia conservadora, aunque dividida en dos ramas, la legítima, que guarda la vieja tradición de Pidal, y la bastarda, con injertos de Santa Cruz, se ha subdividido y ha ahondado sus diferencias estos días en términos que alarman. La carta famosa fué un bombazo que reventó como una granada Schneidher que roció con sus balines el campo de enfrente, aunque para nosotros no tengan más importancia que los *confetti* de una piñata. Hemos dicho mal, porque, mal que nos pese, estamos ahora purgando las consecuencias: llevamos una semana pagando *perras* al cartero por cartas que nos van llegando para su publicación, firmadas por conservadores de una y otra rama, unas protestando del contenido de la que publicamos en el número anterior; otras aplaudiendo el gesto de Z....., que después de decir cuatro frescas a no sabemos quien, hace mutis con un despreocupado movimiento de hombros, que en nuestro dialecto quiere decir «tanto me dá». Aquí delante tenemos ocho y, como no es posible publicarlas todas, escogemos como menos venenosa la que hoy transcribimos, rogando a nuestros adversarios, que al parecer quieren tomar este periódico como tribuna para sus discusiones familiares, que nos avisen con tiempo, si es que va a seguir el chorreo de la correspondencia protestante, para abrirles una sección de polémica en nuestras páginas, aumentando una hoja más. Lo haremos con gusto, porque la cosa nos divierte; y ya que estamos acomodados en nuestra delantera de paraíso para presenciar esta función gratuita y amena, arriba el trapo:

Sr. Director de CASTROPOL.

Muy señor mío: Le ruego que tenga a bien publicar estas líneas, aunque para decir lo que voy a expresar, no tenga el título de pertenecer a ese distrito electoral; como soy amigo de Z..., bajo cuya letra se encubre, o encubren ustedes al autor de la que publicaron en el número del 10 del corriente, y soy además conservador de abolengo, y allegado de otros muy significados del distrito de Castropol, no puedo menos de decir dos palabras acerca del efecto que la publi-

cación de esa carta me produjo. De esto no los culpo a Vds. que como adversarios vieron el cielo abierto el día que cayó en sus manos por indiscreciones o lo que sea de quien debió tener más miramientos con la persona que la escribía y con el partido a que pertenecen. La culpa la tiene Z..... en dar beligerancia a quien no sabe situarse, y escribir con demasiada franqueza, como si sólo le oyesen sus amigos, no sospechando que algunos, sin mala intención, ven muy corto y llegan más allá de donde deben llegar.

Z..... escribió indudablemente esa carta para que fuese leída entre conservadores, pero guardando la suficiente reserva para que no traspasase los lindes y fuese conocida en el campo de enfrente. Quiso decir verdades y tal vez las haya dicho, con la despreocupación propia de él; pero para que esas verdades fuesen conocidas entre los suyos, entre los que le son fieles y entre los que lo fueron un poco menos al apoyar a otro candidato, que, aunque conservador, no era de la pura cepa a que él pertenece; y el destinatario de la carta, ese Domingo, a quien no conozco, ni oí nombrar hasta estos días, y que debe ser un inconsciente, comete la torpeza de enseñarla, no sólo a los conservadores sino a todo bicho viviente en varios concejos, según me han enterado, y la carta, naturalmente, es copiada al pié de la letra y va a pasar a manos de los contrarios, y gracias que según también me dicen, le suprimieron alguna parte, de donde resultan los adversarios más mirados con Z..... que sus propios amigos.

Al fin de cuentas, yo me alegro mucho, para que aprenda Z..... a saber con quien trata, pues no es la primera vez que le pasan cosas como esta por lo que dije antes, por demasiado franco. Yo bien sé que a él le tiene sin cuidado que lo que él dice llegue a oídos de Juan o de Pedro, pero hay otras cosas por el medio y a los que somos sus amigos no nos pueden gustar.

¿Quién meterá a ese Domingo, ni a los demás que se ocuparon de eso, a dar cuenta a Z..... de las atmósferas, ni de los candidatos éstos o aquéllos, ni si conviene uno o el otro o el de más allá? ¿Qué saben ellos lo que conviene a Z....., ni si debe apoyar a éste o aquél?

No sé quién dijo que hace más daño un amigo poco avisado que cien enemigos, y es verdad. Todo esto lo digo para que lo lean aquellos que no ven más allá de sus narices y se creen capacitados para dar consejos a quien sabe más que ellos, y no digo más porque no quiero resbalar y decir más de lo que debo.

Si quiere, Sr. Director, publique esta carta, sólo por el fin que le digo: para que la lean esos inocentes que dejan a cualquiera en mala situación por no ocurrirseles lo que vé cualquiera.

Gracias por la publicación y es de V. afmo. s. s.

q. e. s. m.

Uno de aquí.

Navia 14, Abril 1923.

IN MEMORIAM

En la paz y sosiego de su aldea, en medio de aquel ambiente de equilibrio y de salud, profundamente reflejados en su alma, naturalmente recta, murió un hombre bueno, un amigo leal, que dejará imperecedero recuerdo en su familia, en sus amigos, en sus conterráneos, en cuantos tuvieron el honor de tratarle, porque conocido una vez, su silueta moral no se borraba jamás de la memoria.

Llamábase este ejemplo de varones, este padre

de sus convencinos, de corte patriarcal, D. Celestino Muñia. Nació en el mismo lugar, en la misma casa donde, a los 64 años de edad, se despidió de la vida, dejando en torno de su cadáver el dolor y las lágrimas de su esposa, de sus hijos y de sus hermanos el sentimiento intenso de sus amigos. No se le pueden aplicar cumplidamente aquellos tiernos versos de Lista:

Dichoso quien nunca ha visto
más río que el de su patria,
y duerme anciano a la sombra
do pequeñuelo jugaba.

Casi niño emigró a las Américas; no fué ambicioso; cuando se vió con un porvenir de relativa holgura asegurado, con una dorada mediana, cedió al tirón incesante, suave y dulce, de los lares paternos, y en buena edad todavía regresó a su aldea, a su querida Brea, a descansar al lado de los viejos, a gozar de su presencia y a rodearlos de sus cuidados. Acompañando a su anciano padre, cabe él sus entrañables pequeñuelos, bastantes veces lo hemos encontrado en los hermosos atardeceres de buen tiempo, disfrutando del frescor y de la grandeza de aquella hora solemne, al pié del árbol a cuya sombra quizá corriera y jugara de muchacho. Allí también, en más de una ocasión, conciliara probablemente diferencias entre vecinos, librándolos de las manos de la curia, dispensando a la justicia de su fallo, y restableciendo la amistad y la tranquilidad turbadas. Y allí finalmente lo hemos visto en sus prostrimerías, cuando el terrible mal que lo derribó en la huesa, minaba aceleradamente su existencia; en aquel amado rincón disfrutara de horas venturosas, allí también la sombra de las infaustas se tendía sobre su alma, entenebreciéndosela con las lobregueces de la eternidad. El infeliz sabía que su mal era definitivo, que no tenía rescate.

Hombre bueno, había de amar necesariamente la tierra, y este amor le llevó a la política local cuando se inició la lucha de regeneración, cuando apareció D. Vicente Oriente, y se pudo franquear el pecho a la esperanza del bien y mejora del terruño. Entonces salió de su casa, que no hubiera salido de otra suerte; y aquel espíritu de paz y conciliación, tomó parte en la contienda, y fué uno de sus elementos principales, y en la indignación fué caballero, jamás la saña logró mellar su pecho, y digno, de carácter y recto, pasó por la Alcaldía y fué concejal hasta la visita de la muerte.

Su alabanza no la vamos hacer nosotros, la vamos a tomar de labios de sus paisanos; es concluyente y no se puede hallar más satisfactoria. Cuando al amanecer del 12 de los corrientes las campanas de la parroquia de San Jnan de Moldes doblaban por su muerte, preguntados unos campesinos por el muerto, contestaron a una:—D. Celestino; no despreciando a nadie, era el mejor hombre de la parroquia.

Esto era, en efecto, el entrañable amigo; la Justicia eterna habrá premiado sus bondades. Al lado de este galardón, que es eterno como la eternidad, nada son ni representan las loas de la tierra; pero el alma vive del afecto, y nosotros cerramos estas líneas consignando con la misma lealtad que lo sentimos la expresión de nuestro profundo sentimiento.

MERCADOS

Carnes y ganados.—Galicia, bueyes, 2,63 a 2,70. Id. vacas, 2,43 a 2,52; Asturias, bueyes, 2,61 a 2,67. Id. vacas, 0,00 a 0,00. Andalucía, toros, 0,00 a 0,00. Id. vacas, 0,00 a 0,00. Extremeñas, vacas, 0,00 a 0,00. Id. novillos, 0,00 a 0,00. Serranas, vacas, 0,00 a 0,00. Id. toros, 0,00 a 0,00. Bueyes, desacho de labor, 2,26 a 2,48. Toros cebados, 2,83 a 2,91.

Ternera.—Castilla fina, 3,69 a 4,00. Id. basta, 3,04 a 3,26. De la tierra, 2,83 a 3,04. Montañesas, 3,26 a 3,48. De Asturias, 3,04 a 3,37. De Galicia, 2,61 a 2,83.

DEL PARTIDO

TAPIA

Pro-Casariago

Suscripción para elevar en esta villa una estatua que perpetúe la memoria del gran filántropo D. Fernando F. Casariago, primer marqués de su nombre.

Lista número 10 enviada por la Delegación de Cuba, abierta en el comercio «Los E. E. Unidos», de Santiago de Cuba.

	Pesos
D. Ramón Pérez, de Seares.	20
» Rodrigo Canto, de Cangas de Onís	2
» Francisco López, de Seares	2
» Antonio Sarmiento, de Cuba	2
TOTAL.	26
Suma que produjo en pesetas	166,30
Suma anterior id.	19712,30
Total id.	19878,60

BUEN VIAJE

Para la Habana salieron los jóvenes Francisco Méndez y Francisco Reiriz.

Feliz viaje y buena suerte.

De Vegadeo

VISITA PASTORAL

Nuestro Rvmo. Prelado llegará a nuestra villa el 27 del corriente, a las cuatro de la tarde, será recibido en el puente provincial, por las autoridades, clero del arciprestazgo, y asociaciones religiosas de la parroquia, administrando el sacramento de la confirmación el día 28 a las nueve de la mañana en la parroquia, el 29 a las ocho distribuirá el señor Obispo el pan de los ángeles y a las tres de la tarde bendicirá la primera piedra del Hospital-Asilo.

Que le sea grata su estancia en Vegadeo al conde de Noreña.

EL FERROCARRIL DE LA COSTA

El próximo verano será Vivero el punto de resi-

dencia de los funcionarios técnicos del Estado encargados de determinar y fijar el trazado del ferrocarril Gijón-Ferrol. Es decir, que dentro de algunos meses el porvenir de Vivero y el de Vegadeo, la única esperanza de su resurgimiento, dependerá de la punta del lápiz de un ingeniero.

La norma de conducta a seguir por Vegadeo en sus peticiones, si del trazado del ferrocarril, ha de sacar todo el partido que debe sacar, ha de ser reflexiva e inspirarse en un bien orientado civismo.

Para evitar al Estado, y en armonía siempre con el bien de los pueblos del trazado, dispendios inútiles en obras de gran fábrica, el inteligentísimo ingeniero D. Julio Murua, viene realizando un estudio que hará de la construcción del ferrocarril de la Costa, una obra de ingeniería que inmortalizará el nombre del autor.

El señor Murua no admite petición de cosas imposibles y su ánimo, según sabemos por conducto fidedigno, es el de favorecer dentro del mayor límite de sus facultades, a los pueblos. Imitemos el ejemplo de Vivero, nombrando una comisión que en el próximo verano, vaya a dicha ciudad a entrevistarse con los funcionarios técnicos del Estado. Sepamos, pues, pedir, nómbrese esa comisión y que el acierto presida en todos.

DE VIAJE

Después de asistir al Congreso de Comercio hispano-americano celebrado en Madrid y Sevilla, llegó a nuestra villa, procedente de Puerto Rico, don Enrique Leiguarda Suárez, y su hermana Gloria.

Deseámosles grata estancia entre nosotros.

Corresponsal.

DE LA DECENA

VISITA PASTORAL

Para el día 26 del corriente está anunciada la visita a esta villa, del Sr. Obispo de la Diócesis.

Con motivo del viaje que hizo desde Oviedo a Santiago de Compostela, hemos tenido el gusto de saludar en esta villa, a la ida y a la vuelta, a nuestro querido amigo D. Julio Villamil y Lanza.

Desde aquí marchó con él al mismo punto, habiendo regresado ya, el médico D. Vicente Sanjurjo.

Bienvenido.

Se halla entre nosotros desde hace unos días, el ilustrado Canónigo de la S. I. C. de Mondoñedo, D. Marcelino García González.

Bienvenido.

El domingo 15 del actual tuvo lugar en la inmediata parroquia de Tol, una fiesta en honor de la Virgen de los Dolores, que varios jóvenes que sirvieron recientemente en África habían ofrecido celebrar, si volvían ilesos a sus casas, como sucedió afortunadamente.

La música de Castropol amenizó esta fiesta, tanto en la parte religiosa como profana.

Ha regresado de Barcelona y otras poblaciones españolas, el inteligente maestro de obras D. Marcelino Candaosa.

Bienvenido.

El martes de la semana pasada salió con rumbo a Avilés, cargado de pinos, el bergantín goleta «Industrial», propiedad de la sociedad anónima de igual denominación, recientemente construido en los astilleros de la Linera.

Lleva a bordo a nuestro estimado amigo D. Federico Shelly, de Figueras, que va, en calidad de agregado, a ganar los certificados de Piloto.

Forman también parte de su tripulación los apreciables marineros de esta villa Enrique y Joaquín Díaz.

El 15 del corriente recibió cristiana sepultura en el cementerio de esta villa, la anciana Marcelina Casariego.

Damos nuestro pésame a sus deudos.

Hemos recibido en esta Redacción una fotografía obtenida en una fiesta organizada por el Centro Villamil en la quinta Miramar, Olivios, República Argentina, en 10 de Diciembre del pasado año.

Figuran entre los asistentes muchos naturales de Vilavedelle, Vegadeo y Piantón.

Agradecemos el envío.

Véase anuncio del FORD en la página 8.

CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa

nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadio y secano, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

VENTA DE UNA BUENA POSESIÓN

inmediata a la situación del Jardín de la villa de Ribadeo.

A voluntad de su dueña se vende la que se denomina de D. Joaquín, que consta de una cómoda casa de planta baja y piso alto, de varias casetas por los lados Este y Oeste, destinadas a cocina, molino harinero y otros servicios, de huerta amurallada cuyo terreno es labradío su mayor parte y en el resto, campo con árboles frutales, y de un pequeño jardín; y de un edificio en la parte Este de la huerta, que la planta baja se destina a cochera y el piso alto a terraza. Pertenecen también a la finca una zona de terreno, cerrada con pared y verja de madera a la entrada de la casa, destinada en una gran parte a patio con árboles, y en el resto a corral con un cabañón para guardar en él ganzo y leña: todo ocupa setenta y cuatro áreas setenta y dos centiáreas y de ello, el patio, corral y cabañón en la parte Norte, 317 metros cuadrados: la casa y las casetas 264 metros: la cochera y un gallinero pegado a ella, 48 metros, y es libre de cargas.

Informarán: en Ribadeo, D. Emilio García Fernández, y en Castropol, D. Jerónimo Méndez de la Torre.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—32—

ne un capital fuerte y es muy bondadoso. Aquel que se case con su hermana a buen seguro no ha de quedar descontento—.

Y se dió a pensar en Gertrudis, la hermana humilde y de repente señorita...

No se muda un rasgo en la fisonomía en el tiempo que se muda un corazón. También la huella es más profunda. No se podía arrancar Fermo, sin sentirlo, el amor de María de la O, y andaba alejado y cabiloso. Mas ella aún no sabía leer en sus cavilaciones.

Y una noche antes del sábado, una horrible noche de angustias y promesas en la oscuridad, de llanto y de torturas Fermo besó en la frente sin despertar a María de la O y sutilmente se escapó de la cama vistiéndose con las ropas que pudo. Abrió la ventana y se dejó caer por allí. Al tocar en tierra el frío de las primeras horas de la mañana le sobrecogió. Mas ya no era tiempo de retroceder.

—29—

campiña de Asturias, se oía la voz profanadora del gramófono contestarse a lo lejos con el timbre asmático de una filarmónica.

Esto en cuanto a lo de fuera. Mas, por dentro, ¿qué traían los pintorescos «americanos»? En general idéntica cultura a la que llevaran y un castellano maltrecho y barroco con apenas algunas visiones de tierras prolíficas y de trabajo renumerado. También traían un espíritu de orden, de obediencia a las leyes, de tolerancia mútua. No en valde habían sembrado su juventud en los países de la libertad. Eran, según el mito clásico, la lluvia de oro y al propio tiempo el dios potente fecundando a Danae.

Se conocía su eficacia en los comercios de la villa, en el humo de las chimeneas, en el aleteo de los corazones. Las madres «en turno» recatábanse unas de otras; las viudas, sin viudez «as viudas d'os vivos» sin memorias del marido ausente, tristes y en olvido, miraban a sus años mozos marchitándose y un sabor amargo les subía a la boca delante de aquel banquete de vida en que ya no tenían acomodo, ¿Qué estigma o que pecado las había perdido en el sendero de la desgracia? ¿Era su amor más impuro que el

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

Sucursal de Ribadeo

Esta SUCURSAL realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

—30—

de otras, sus labios menos frescos, sus entrañas menos maternas? Y el instinto oscuro se rebelaba en ellas quejándose: en doña Gasparita, en Antonia del Carabinero, en Obdulia, en Regina la Caracola, en tantas más... Entonces, por un fenómeno inexplicable de mariposas alucinadas, iban las viuditas las primeras, a los sitios visibles, a los bailes, las cazatas, las romerías y su juego fingía ser peligroso sin serlo y su aroma desvanecedor. Eran un reclamo cautivo cantando su prisión.

Toda la comarca desde Sámago a Vilanova y de Artosa hasta el Villar palpitaba por la nueva savia con tal impetu que los músculos del pueblo parecían relajarse. Se filtraba en las conciencias más sutiles, por las puertas más cerradas. Y en la casa del «Piloto» que dormía en un alto de la costa muda y familiar, también penetró.

Los buenos auspicios habían volado al rededor de la casa del «Piloto». El amor y la suerte habían hecho más íntima, más intensa la lumbre de su hogar. María de la Olla blanca tan blanca en aquellas alturas, vivía esa vida inefable de las horas felices sin proyección en el tiempo y era un ave loca can-

—31—

tando en el umbral de la casa en las ventanas de su cuarto, durante el sueño. El viejo piloto casi ciego y torpe platicaba en la cocina con Fermo y ya tenía en trámite lo de la boda y de vez en cuando D. Andrés tomaba asiento en la reunión enterándose del estado de los trabajos ó del temple de los marineros de la «Nueva Dolores».

Estaba muy avanzado lo de la boda, como digo, tanto que Fermo rondaba no solamente de día el solar de su novia sino también a la noche, y entonces, encubiertamente agazapado y con silbos como el que asalta. Abría ella la puerta, asomaban sus brazos desnudos como dos caminos lunares y luego desaparecía en la sombra. El tiempo rodaba melodioso sobre el orquestón del mar en la gran nave de los cielos.

La boda se acercaba prestamente. Falta solo el viaje al juzgado de la Villa para las capitulaciones matrimoniales y se eligió un día que fué el sábado.

Mas entretanto una serpiente se deslizó en el pecho de Fermin. No eran celos, ni crueldades, ni otros gajes de amor. Era un espejuelo de ambiciones y egoismos que le decía:— Quico acaba de salir de España. Quico tie-